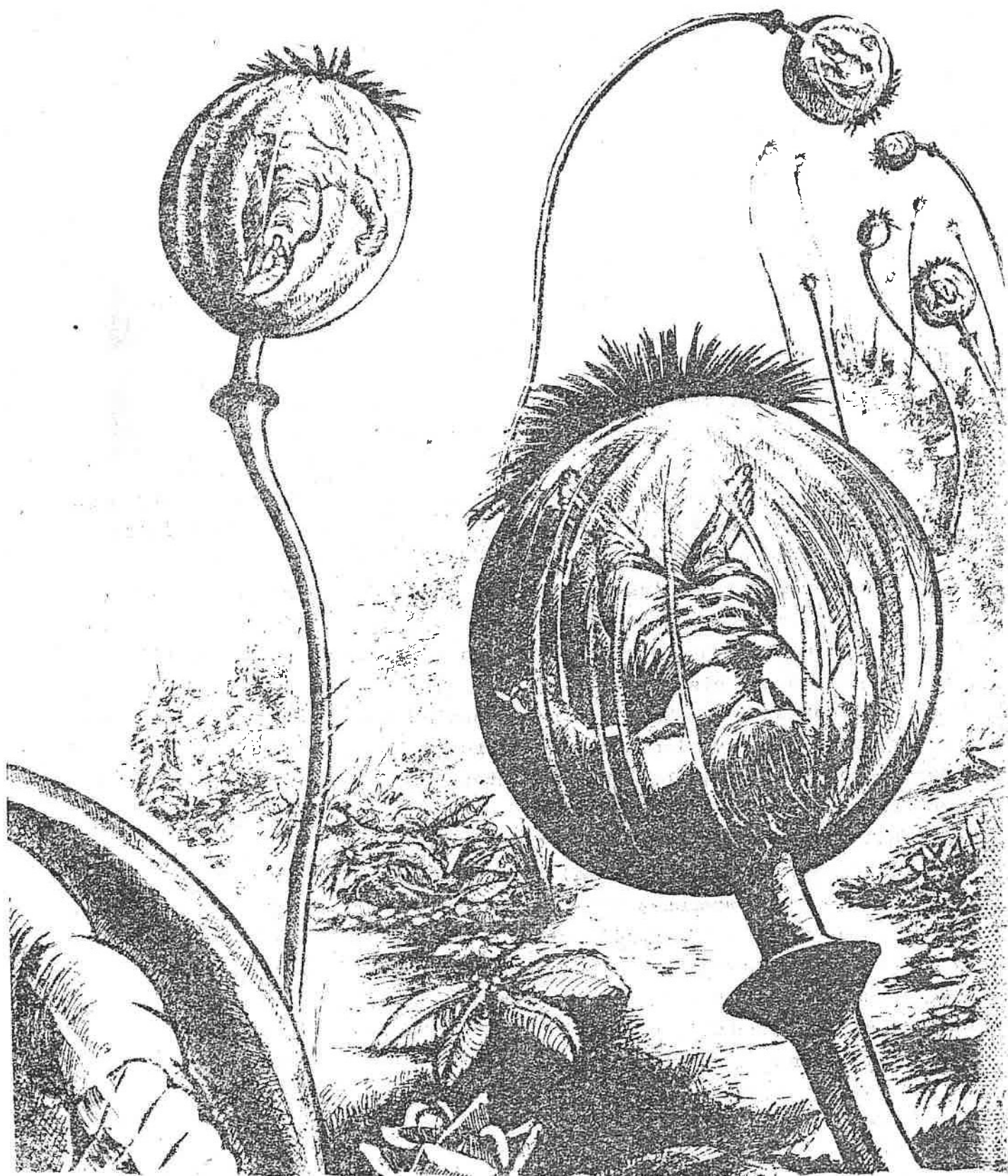
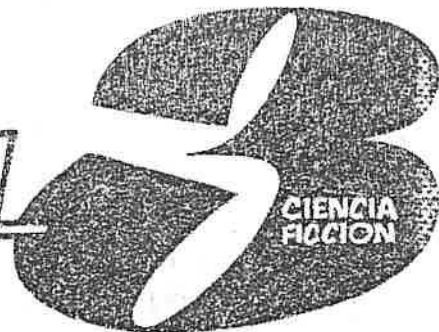


NUMERO
ESPECIAL
HISPACON 70

SOL



No creo que este faneditor (el decano de los que hay en España) necesite ya presentaciones, pero quizá, si sea necesario presentar el fanzine a algunos de sus lectores en esta HispaCon.

Sol 3 nació, hace ya tiempo, con la ambiciosa intención de ser una publicación del tipo de Cuenta Atrás, o sea un genzine. Pero, por desgracia, mis crecientes obligaciones como profesional, me fueron robando tiempo libre hasta que, lo más que pude lograr, fue publicar algún que otro Torito Bravo, de reducidas dimensiones.

Y por este último título es por lo único que me conocen algunos neofans, o sea fans de reciente ingreso al fandom.

Pero ello no obsta para que, tras mi etapa de edición en lengua inglesa (la de A Spaniard on the (SF) Works y Spainfan), el primer título que sacase fuera Sol 3, y que este siga siendo el fanzine que hubiera querido ir publicando.

Por ello, a la hora del combozine para la HispaCon 70, creo mucho más apropiado que mi aportación al mismo sea:

SOL 3 fanzine de Luis Vigil

Número especial para HispaCon 70 cuatro de diciembre

Hágase la oscuridad...

Ayer, mientras discutíamos los componentes del equipo redactor de Nueva Dimensión el título del editorial de nuestro próximo número, surgió el que en cabeza estas líneas.

En aquel momento se pronunció entre otros, pero algo en él hizo que me quedase rondando en la mente y que luego adquiriese un valor, independiente del fin para el que al principio iba a ser destinado.

Hágase la oscuridad... cuántas veces es esto cierto, en contraposición al deseado hacerse la luz! ¡Cuántas veces nos preocupamos más de que haya unas confortables tirieblas arropándonos, en lugar de buscar una iluminación que nos permita ver donde pisamos.

Sería inútil dar ahora nombres y circunstancias que provocan este comentario, y tal vez solo contribuirían a crear mayores abismos entre los componentes del fandom nacional, y ya hay los bastantes como para que no sea necesario ensancharlos.

Pero si quiero decir que ha sido mi teoría de siempre el que el fin justificaba los medios, y (con Maquiavelo) siempre me he preocupado más de ver el motivo último de las acciones que las acciones mismas. Por ello, cuando en estos momentos se le achacan mil culpas a uno de los fundadores del C.L.A., y se ostraciza su persona, solo quiero plantear una pregunta: ¿Nos pareció mal su actuación cuando nos eran favorables los resultados de la misma? ¿Hubo maldad en su ejecutoria con respecto a nosotros?

Que la sociedad condene unos actos es una cosa, pero que nosotros a posteriori queramos hallar unas motivaciones para otros actos ni condenados ni condenables es otra muy distinta.

A mi entender, así no hacemos fandom.

A Pedro Domingo, alias Domingo Santos, sí que, desde luego, no hay necesidad de presentarlo: es sencillamente el Lope de Vega de la SF hispana... como lo demuestra con este fragmento de una de sus obras que tiene en preparación.

SERVICIO DIRECTO

por DOMINGO SANTOS

Habíamos encargado un nuevo tipo de robot "à tout faire", ese que está tan de moda, ya que nuestro viejo robot-mayordomo nos llevaba rotas dieciséis vajillas con su desajuste interno crónico. Ya saben ustedes a cual me refero, ese que dicen que sirve para todo, y cuando subrayo todo quiero decir que significa precisamente todo. Pues bien, hacía tan solo un par de días que habíamos cursado la orden cuando llamaron a la puerta. Mi mujer estaba sola en casa. Abrió, y se quedó admirando a un hercúleo Apolo rubio de intensa y penetrante mirada.

-¿La señora González? - preguntó el Apolo.

-Sí, yo misma... - suspiró mi mujer.

-Soy de la Internacional de Robots - dijo el Apolo -. Usted solicitó un robot todo servicio, ¿no es verdad?

-Sí.

-Bien. Antes de cursar definitivamente la orden desearía realizar una inspección ocular. ¿Puedo ver la casa, señora?

Mi mujer se mostró sorprendida, pero no puso objeción. Temo que la planta del Apolo rubio la había impresionado demasiado. Lo acompañó en su rápida visita, observando como lo estudiaba atentamente todo. Revisó cuidadosamente la cocina, examinó el lavabo, puso un gesto agrio ante el abarrotado cuarto trastero, lo borró al llegar a los dormitorios. Hizo un gesto vago.

-En general la casa está bien, pero tendrán que hacer algunas ligeras reformas - dijo.

-¿Por qué? - inquirió mi mujer.

-Bueno, ya sabe; nuestros robots tienen una personalidad muy acusada y, naturalmente, exigen unas ciertas comodidades, ¿sabe?

-Sí, claro. Está bien: lo haremos. ¿Algo más?

El Apolo dio un nuevo vistazo a su alrededor y pareció complacido del resultado. Pronunció un "ajá" sotto voce, y fijó su vista en mi mujer.

-Tan solo una cosa más. Todo está en regla, pero falta un último detalle: ¿le gusta realmente yo a usted?

Mi mujer enrojeció. Esta no es una pregunta que se haga frecuentemente así, de sopetón. Vaciló.

-Pues... - dijo, dudando.

-Es algo muy importante, señora - dijo gravemente el Apolo -. Algo fundamental para la adjudicación definitiva.

-Pues... - repitió mi mujer, admirando el amplio busto, los hercúleos brazos, el perfecto rostro neoclásico, la profunda mirada -. Sí - suspiró ruidosamente.

El Apolo lució una amplia sonrisa de complacencia.

-Perfecto - dijo -. He de decirle que usted también me gusta mucho a mi. Las cosas han salido redondas. ¿Puedo usar su teléfono?

-Por supuesto - dijo ella, turbada.

El Apolo fue al aparato y discó eficientemente un número. En la pantalla apareció un rostro femenino.

-¿Internacional de Robots? - dijo el Apolo -. Aquí ZWAH-3426 en misión de adjudicación. Todo está conforme: me quedo. - Colgó el teléfono.

-¿Se queda? - preguntó sorprendida mi mujer.

-Exacto - dijo el Apolo, sonriente -. Señora, nuestra Empresa emplea métodos directísimos de venta. Su operación de compra acaba de ser ultimada en este mismo momento. Señora: yo soy su robot.

Sol 3, un fanzine de Luis Vigil - José Anselmo Clavé 4, 202ª - Barcelona 2
La portada reproduce un dibujo del fan francés Jean Claude Rault.

Gaspar Rey ha alcanzado recientemente una cierta fama gracias a sus reportajes sobre la crisis jordana, publicados en buena parte de la prensa nacional. Pero, así como se conoce su faceta periodística, se desconoce totalmente su dedicación a la narrativa; narrativa altamente fantástica en muchas ocasiones. Como esta página de un libro de próxima publicación.

PARA QUE NO HABLASEN...

por GASPARE REY

Para que no hablasen los metieron en una mina de, por lo menos, once mil metros honda. Dentistas nazis les arrancaron los dientes y les cosieron la lengua lo justo para que no pudieran articular sonidos.

Allí les vi yo.
Y todos eran buenos.

Los otros son la escoria, Señor.

Cuando los iban bajando, gritaban: ¡UHAooo! ¡UhaoO! Picaba la piel el oír-les.

Y todos eran buenos.

En las uñas de los pies les ponían unos dedales de hierro y así al crecer-les las uñas se les torcían y se les clavaban en la carne. Las de las manos eran respetadas para el trabajo. De todas formas no podían andar. A pesar de la oscuridad que reinaba en la sima, su color rojo resáltaba sobre el su-
dor que les cubría.

Y el rojo,

eye,

era de su alma.

Buen comienzo, ¿no? Pues nada, como hoy me siento contestatario, aquí va un poema del libro "It's World That Makes The Love Go Round".

HIROSHIMA

por JOHN BEYNON

hiroshima
you are a beautiful girl making love
out of her skin

hiroshima
you are the desert of the black rain
and on your river live the dead

hiroshima
you are a hiding in folded arms
when our eyes shake hands with the sun

hiroshima
you are the contour of a man
burnt into the steps of a bank

hiroshima
you are the rising cloud
we wear in our head
and cannot leave on the chair
when we climb into bed

hiroshima

hiroshima
eres una bella joven en coito
despellejada

hiroshima
eres el desierto de la lluvia negra
y en tu río viven los muertos

hiroshima
te escondes entre tus brazos
cuando nuestros ojos abrazan el sol

hiroshima
eres el perfil de un hombre
quemado en la escalinata de un banco

hiroshima
eres la nube que se alza
que llevamos sobre la cabeza
y no podemos dejar sobre la silla
cuando nos metemos en la cama

hiroshima